

Por último, el *Apéndice 4* está formado por 89 listas que en razón de su contenido se pueden clasificar en tres grupos: 1) listas que repiten el final del Apéndice III y su continuación, 2) listas con explicaciones midrásicas, y 3) listas que se encuentran en el *Sefer 'Oklah wě-'Oklah*.

En la introducción, la autora señala que no edita el texto seguido, tal y como aparece en el manuscrito, sino en columnas, para facilitar la comprensión del texto. Maneja criterios de edición distintos en cada uno de los apéndices, en función del tipo de contenido. Queda así patente la preocupación que manifiesta por disponer el material masorético de forma accesible y manejable. Es este empeño el que le lleva a subrayar los textos del anexo para indicar las discrepancias entre el M1 y las fuentes colacionadas, resultando la edición de esas páginas un tanto recargada.

Tras la lectura de estas tres obras, debemos felicitarnos por tener a la disposición de la comunidad científica la edición completa de las masoras del Pentateuco del M1. El trabajo de E. Fernández, J. de Azcárraga y E. Martín emula a la de sus predecesores, los masoretas, pues requiere una gran constancia, meticulosidad y paciencia. La lectura, identificación de pasajes y verificación de las noticias masoréticas es una ardua tarea que requiere tiempo y dedicación. En definitiva, nos hallamos ante una gran aportación que contribuirá a la mejor comprensión del texto bíblico y de la historia de su transmisión.

GUADALUPE SEIJAS

MAMAN, AHARON *Comparative Semitic Philology in the Middle Ages. From Sa'adiah Gaon to Ibn Barūn (10<sup>th</sup>-12<sup>th</sup> C.)*. Translated into English by David Lyons. Leiden-Boston 2004. 497 págs. ISBN 90 04 13620 7.

El presente volumen es la traducción inglesa de la importante tesis doctoral del profesor Aharon Maman, *Hašwa'at 'ošar ha-milim šel ha-'ivrit lě-'aravit u-lě-'aramit bě-ħiburey ha-balšanut lě-man RaSaG wě-'ad Ibn Barun* (Comparación del léxico hebreo con el árabe y el arameo en la literatura lingüística hebrea desde Sā'adiah Gaon hasta Ibn Barun), defendida en la Universidad Hebrea de Jerusalén en el año 1984 y consagrada como clásico en este campo desde el día de su aparición. Esta nueva versión se presenta totalmente actualizada y revisada.

El *corpus* estudiado en la obra es amplio y muy ambicioso, aunque escrupulosamente delimitado. Se centra exclusivamente en las comparaciones léxicas y en la terminología empleada por los autores para ello. No encontramos, por tanto, ningún análisis de las primeras comparaciones que ya florecen en la literatura rabínica anteriores a la traducción árabe de la Biblia por Sa'adiah Ga'on ni material posterior a la obra *Kitāb al-muwāzana bayn al-luġa al-'ibrāniyya wa-l-'arabiyya* (Libro de la comparación entre las lenguas hebrea y árabe), redactado en el siglo XII en al-Andalus por Abū Ibrāhīm Yiṣṣḥaq Ibn Barūn de Zaragoza, clímax de la semítica comparada en la Edad Media. Tampoco hay alusiones a adaptaciones que pertenezcan al campo de la gramática. La obra, más bien, es una auténtica "base de datos".

El trabajo conserva su estructura original tripartita: los seis primeros capítulos conforman una introducción general, los nueve siguientes son monográficos dedicados a los autores y como colofón se adjunta un importante cuadro de comparaciones que recoge 2.299 voces hebreas que han sido comparadas con el árabe o con el arameo.

En la primera parte el autor responde a las siguientes cuestiones: cuáles son los orígenes de la comparación; cómo se comparaban estas tres lenguas; qué tipos de comparaciones se empleaban; qué propósito tenían estas comparaciones; y a manera de colofón se estudia cómo han sido reflejadas estas comparaciones en las traducciones hebreas medievales de estas obras redactadas en judeo-árabe para judíos arabófonos.

La segunda parte se divide en nueve capítulos monográficos en los que se estudia cronológicamente la comparación lingüística desarrollada por Sa'adiah Ga'on (cap. 7); Yēhudah Ibn Qurayš/Dunaš b. Tamīm (cap. 8); David b. Abraham al-Fāsī (cap. 9); Mēnaḥem ben Saruq y sus discípulos (cap. 10); Dunaš ben Labraṭ y Adonim (cap. 11, el autor entiende que son la misma persona); Yēhuda Ḥayyūy (cap. 12); Marwān Ibn Yānāḥ (cap. 13); Hāy Ga'on/Abū-l-Farāy/Šēmu'el ha-Nagid/Abraham ha-Babli (cap. 14); y Mošeh Ibn Chiquitilla/Yēhudah Ibn Bil'am/Yiṣṣḥaq Ibn Barūn (cap. 15). Esta secuencia de autores muestra como el movimiento comparatista se origina en oriente sin ningún tipo de restricción y va avanzando por los territorios conquistados por el Islam hasta llegar a occidente donde se asienta, a pesar de la crítica de algunos, y madura.

Para Aharon Maman la comparación lingüística de estas tres lenguas comienza, tal cual, una vez los judíos tienen un amplio conocimiento de la lengua árabe y su literatura lingüística. Esta comparación se origina gracias a un factor gráfico, los judíos empleaban un solo alfabeto, el cuadrado, para redactar sus obras en árabe dedicadas a la Biblia, que incluye hebreo y arameo, por lo que la afinidad de las raíces resultaba latente a simple golpe de vista. A esto se sumaba la existencia de traducciones arameas y árabes de la Biblia. Parece que en un principio todos los autores aceptaban comparar el hebreo con el arameo. Sin embargo, el árabe no va a tener tanta suerte y siempre hubo quien se negó o criticó este recurso. Con todo, en el siglo XII la comparación con el árabe ya se presenta como un recurso más que aceptado, al menos en al-Andalus.

A nivel morfológico, las permutas son consideradas comparaciones léxico-etimológicas, esto es la comparación de una raíz hebrea con una aramea o árabe. Los elementos que componen la raíz pueden aparecer dispuestos en el mismo orden o desordenados, atendiendo a unas variantes previamente establecidas por los autores. El cuadro de sesenta y una permutas (pp. 34-36) es el más completo hasta el momento.

Las comparaciones pueden ser explícitas, si se yuxtaponen dos entradas para marcar una relación semántica o léxica, o implícitas, cuando se yuxtaponen dos entradas sin marca alguna. En el primer caso encontramos toda una nomenclatura y una serie de fórmulas fijas empleadas por los autores para establecer relaciones semánticas y léxicas entre las tres lenguas. En el segundo, la ausencia de nomenclatura, o término cero, y las traducciones con una raíz afín a la hebrea siempre implican una comparación.

La función de la comparación lingüística, tal y como la aplicaban y desarrollaban estos autores, no es otra que aclarar el sentido del inventario del vocabulario bíblico y así lo confirman además las comparaciones, a veces innecesarias, en las traducciones de la Biblia, destacando los neologismos árabes de Sa'adiah Ga'on. Con todo hay que tener en cuenta que, en ocasiones, las comparaciones gramaticales no afectan al sentido de la palabra, sino que se limitan a remarcar una serie de fenómenos lingüísticos afines en las tres lenguas y que ya habían sido destacados en el siglo X por Ibn Qurayš.

El apéndice dedicado a las traducciones hebreas demuestra que los judíos asentados en territorios cristianos tenían un cierto conocimiento del árabe, quizá porque contasen con préstamos lingüísticos en sus lenguas vernáculas, sobre todo en el campo de los *realia*. Destaca en este capítulo el estudio de las voces denominadas “*la‘az*”.

Todos los puntos desarrollados en la introducción se van aplicando consecuentemente a los trabajos de cada uno de los autores en la segunda parte monográfica. Los capítulos más ambiciosos y desarrollados en esta segunda parte son los dedicados a David b. Abraham al-Fāsī (cap. 9) y Marwān Ibn Ŷanāḥ (cap. 13), grandes pilares lexicográficos. Resultaba de emergencia revisar filológicamente estos importantes léxicos y determinar cuáles de las comparaciones contenidas en estas obras eran originales y cuáles adiciones posteriores. El resultado es muy gratificante y resulta imprescindible para futuras ediciones y consultas de estos textos. Además, cada autor cuenta, en la medida de lo posible, con un profundo estudio monográfico, ya sea en el mismo capítulo, como la solución ofrecida al caso del ambiguo término *kē-mašma‘o* empleado por Mēnaḥem ben Saruq, o a lo largo de todo el libro, como el caso de Yēhudah Ibn Qurayš (cap. 8) o Yiṣḥaq Ibn Barūn, pionero empleando el *tashīf* (cap. 15).

La lista final es un fantástico catálogo de 2.299 voces que resulta sumamente útil para enfrentarse a estas fuentes. Es el resultado de la fatigosa consulta de todas estas obras medievales en su integridad y téngase en cuenta que hablamos de léxicos y traducciones de la Biblia. Es sumamente curioso el hecho de que la cifra resultante sea equiparable a la de raíces lema contenidos en los léxicos hebreos medievales.

El resultado final es un trabajo muy consecuente con su título y que contiene un catálogo muy completo de voces afines, resultando una obra de consulta obligada para los interesados en materia comparativa o en el campo de la lexicografía hebrea medieval, por lo que son muchos los que han de alegrarse por esta nueva versión “internacional”. El rigor filológico aplicado es exquisito y muy profesional, se limita a describir y ofrecer datos exclusivamente lingüísticos. El estudio de la nomenclatura y el método empleado por estos autores es magistral. No hay lugar, por tanto, para abarcar o responder a otras cuestiones históricas, literarias o lexicográficas que puedan desprenderse del análisis y los datos ofrecidos. Estas preguntas quedan abiertas a otros especialistas en la materia. Por ejemplo, por qué motivo Ibn Ŷanāḥ excluye el léxico arameo bíblico de la

macroestructura de sus diccionarios. En el campo literario encontramos que el profesor Aharon Maman, a partir de los datos recogidos, concluye que en al-Andalus carecían de un *Targum* de Salmos (p. 77), sin aludir en ningún momento al hecho de que autores como Ibn ʿYanāḥ o Ibn Chiquitilla entre otros, en este caso, empleaban traducciones cristianas del salterio. Desde un punto de vista lexicográfico tampoco se alude a la enriquecedora sinonimia que se crea en hebreo al emplear determinadas fórmulas comparativas. El estudio queda limitado por tanto exclusivamente a la comparación de estas tres lenguas por los judíos durante dos siglos.

La nueva versión inglesa actualiza en muchos puntos la primitiva redacción hebrea, recoge nuevos puntos de vista en determinadas parcelas, sobre todo en materia bibliográfica y da un halo de esperanza al anunciar nuevas y numerosas ediciones de textos que siguen en manuscrito, como la traducción hebrea del *Kitāb al-mustalḥaq* de Ibn ʿYanāḥ o la importante y voluminosa obra del caraíta Abū-l-Faraʿy Harūn de Jerusalén.

La traducción inglesa es tan ligera, clara y precisa como el original hebreo, si bien, en el caso de las fuentes hay una marcada tendencia a traducir el hebreo y dejar el árabe en aljamiado tal cual sin ofrecer un equivalente inglés. Con todo, esta nueva versión “occidental” le dará, sin duda alguna, una nueva dimensión y difusión a este importantísimo estudio dedicado a una disciplina que volvió a emerger en Europa a partir del siglo XIX. Este volumen ha de tenerse muy en cuenta en el campo de la semítica comparada contemporánea pues los datos que recoge son exclusivamente lingüísticos.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

ROMERO, ELENA Y MACÍAS, URIEL *Los judíos de Europa*. Madrid (Alianza) 2005. 404 págs. ISBN: 84-206-5849-9

Es difícil sintetizar en unas 404 páginas –en realidad en 343 pues el resto son explicaciones a las ilustraciones, glosario, bibliografía e índices–el devenir de los judíos en Europa durante más de veinte siglos. Elena Romero y Uriel Macías, tratan de hacerlo en este libro editado en una colección de alta divulgación y no en un medio dirigido solamente a los especialistas en el tema, lo que los obliga a incluir una serie de